



Critica de Teatro

Mirarse en un espejo lúcido e incómodo

Comenta: Pedro Labra
Obra: "Nadie es profeta en su espejo"

Autor: Jorge Díaz.

Director: Alejandro Goic.

Intérpretes: Alejandro Trejo y

Mateo Iribarren.

Restorán La Tasca Mediterrá-

nea.

Es el primer gran estreno de la temporada: Porque se trata de un texto notable de Jorge Díaz, que fue seleccionado y distinguido en la IV Muestra de Dramaturgia, en enero; y por los muchos méritos de su puesta en escena y ejecución.

Escrita en 1990 (se tituló inicialmente "A imagen y semejanza"), presenta el encuentro de un "yuppie" y el "travesti" que levanta en un bar; en el departamento de este último, el preámbulo de seducción se vuelve rápidamente agresivo y amenazante. Confrontados, los personajes —que tuvieron un pasado común, en el convulsionado 1968— se ven obligados a admitir mentiras, sacarse máscaras y mostrarse tal cual son.

Dramaturgo de excepción, Díaz —penetrante observador de las conductas y miserias humanas— hace el retrato patético de unos seres solitarios y desencantados que

renunciaron a sus ilusiones e ideales de cambio, y viven ahora una vida amarga y falsa. El ejecutivo es así un travestido más esencial y ambiguo que el disfrazado de mujer; a fin de cuentas, "ella" sabe quién es y está donde quiere estar, la marginalidad. El autor desarrolla este juego de contraspejos con una sabia dosificación de los efectos teatrales, y un diálogo incisivo rebosante de feroz sarcasmo, tan escéptico como venenoso.

El montaje, que repone lo visto en escroto, escenifica el primer acto de los dos de la pieza; decisión acertada, ya que el segundo reitera los mismos temas. Todo lo que se intenta decir, aquí está dicho de un modo concentrado, redondo y potente. Goic propone una lectura más actual en un sentido social y político. Su puesta se abre con imágenes documentales del 11 de septiembre; eso y leves ajustes del texto nos ubican en una provocadora y poco cómoda reflexión —aún otro reflejo— sobre lo que fuimos hace 25 años, lo que quisimos ser, y lo que miramos hoy en el espejo cada mañana. ¿Hemos sido de veras honestos y coherentes con nosotros mismos?

Mateo Iribarren, como el ex revolucionario y ahora yuppie; Alejandro Trejo, como el travesti, en dos roles exigentes.



Goic, quien no dirige hace mucho un texto que no fuera de B. Galemiri, continúa el estilo que antes trabajó en "El seductor" y "El cielo falso". No oculta que muestra una ficción que se arma frente al espectador, el cual la debe completar en forma activa y cómplice. Todo sucedió en un departamento, pero en realidad ocurre en un mostrador de bar, que también es un piano. Esta convención, las proyecciones de video, las voces amplificadas por micrófonos de solapa, y la presencia de un pianista que — como testigo neutro— subraya

musicalmente las atmósferas, distraen, meditanizan y tienden a abstrair la acción.

Aunque la puesta promueve una actitud analítica, su tensión emocional resulta arrolladora gracias a la admirable y rigurosa labor de los dos dotados actores, bien conducidos por Goic y perfectamente afilados (destaca A. Trejo, en el exigente rol del "travesti", rico en matices). El montaje ocupa un auténtico bar, en el subsuelo de un restorán, espacio cuya elección agrega otro signo estimulante un nuevo doble fondo.

10. Segundo 6-10-1998 p. 46

Mirarse en un espejo lúcido e incómodo [artículo] Pedro Labra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Labra Araya, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mirarse en un espejo lúcido e incómodo [artículo] Pedro Labra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile